

## ¿EXITO O FRACASO?

# El modelo económico chileno

SERGIO BITAR

En algunos círculos latinoamericanos se ha propagado una imagen exitosa del modelo económico chileno. Ciertos empresarios y ejecutivos, ligados principalmente a la banca y al comercio, suelen admitir que Chile ha sido un fracaso político, pero afirman que ha habido éxito económico. La banca transnacional también ha contribuido a proyectar tales impresiones, aunque minimizando los hechos políticos por "no ser de su incumbencia".

Lo que les resulta atractivo es la simplicidad y drasticidad de los principios en que se sustenta el esquema ultraliberal:

- Fuerte reducción de la presencia estatal en la economía, pues genera la ineficacia y coarta las libertades.
- Liberalización total de los precios y vigencia plena del mercado como regulador superior de la actividad económica.
- Total apertura externa de la economía para inducir la mejor asignación de recursos y conquistar las ventajas comparativas.
- Eliminación de los obstáculos para el libre flujo de capitales y, en particular, la concesión de amplias garantías y franquicias para las compañías transnacionales, y
- Implantar la "paz social" y la "seguridad" que necesitan los grandes inversionistas nacionales y extranjeros.

Según los gobernantes chilenos estas reglas proporcionarían incentivos suficientes para desatar un proceso de crecimiento sostenido. Tal crecimiento, automáticamente, favorecería a toda la población y el mercado se encargaría de lograr una más justa distribución del ingreso.

Esta conceptualización, mucho más cercana a un discurso ideológico que a la ciencia económica, ha encontrado en Chile condiciones próximas a un laboratorio. Es difícil encontrar otro caso de aplicación más primario de estos principios; de allí el interés que reviste el análisis de esta experiencia para evaluar sus consecuencias.

Nuestra afirmación básica es que, al cabo de siete años de aplicación, el modelo económico chileno no ha tenido éxito. Ha logrado algunos resultados parciales y temporales, pero carece de fortaleza y dinámica interna. En nada se

asemeja al tipo de desarrollo de Brasil, México o Venezuela, con una base más sólida, cimentada en un aparato productivo en expansión. Su dinámica ha provenido de un proceso de concentración financiera y de especulación, alimentado por un acelerado endeudamiento externo.

Para evaluar el grado de éxito del modelo utilizaremos cuatro criterios. Primero, que sostenga un ritmo de crecimiento mediano o alto, con bases sólidas, es decir, con un buen ritmo de inversión productiva. Segundo, que amplíe sus beneficios a nuevos grupos de la población, mejorando la distribución del ingreso y de la riqueza. Tercero, que preserve o eleve la capacidad nacional de dirección para resguardar la autonomía y la seguridad nacionales. Cuarto, que la trayectoria se recorra sin desajustes financieros significativos. Observemos los resultados en cada uno de estos frentes.

### UN CRECIMIENTO LENTO

El crecimiento del período 1974-1980 ha sido lento. Entre esos años la tasa de aumento del producto geográfico bruto, promedio anual, fue 2,8 por ciento. La del producto industrial fue aún más baja, alcanzando apenas al 0,7 por ciento, mientras el sector agrícola creció al 2,5 por ciento.(1) Todas estas cifras son inferiores a las históricas. Entre 1960 y 1970 el producto geográfico creció al 4,5 por ciento anual, mientras la producción de bienes también se expandió a una tasa similar.(2) El sector más afectado ha sido el industrial y las propias cifras oficiales revelan que en 1980 la producción resultó inferior a la de

1972.(3)

Es cierto que el aumento del producto en los últimos años fue más elevado que el promedio 1974-80; pero ese crecimiento sirvió para compensar la caída del producto provocada en 1975 por la política de "shock". Es importante señalar también que el aumento de los sectores productivos ha sido apreciablemente más bajo que el de los servicios. Los primeros crecieron en 1,3 por ciento promedio, mientras los servicios al 4,2 por ciento. El sector más dinámico ha sido el financiero, mientras el más estático ha sido el industrial. Estas últimas cifras revelan el carácter más especulativo que productivo del modelo.

No solo el ritmo de crecimiento pone de relieve la debilidad de los sectores productivos; también lo confirman las cifras de inversión en capital fijo. Según las fuentes oficiales, la tasa de aumento promedio anual de la inversión fue de 0,6 por ciento en el período 1974-1980.(4) El coeficiente de inversión (como porcentaje del producto) alcanzó apenas el 11,2 por ciento en el período 1974-79.(5) Esta tasa, bastante inferior a la del período 1960-70 que alcanzó el 15 por ciento, constituye un serio obstáculo para la evolución futura de la economía chilena.

La pérdida del capital humano también ha debilitado la base económica. La profusa emigración de profesionales y técnicos, la reconversión de especialistas a actividades comerciales, el deterioro de la calidad de la educación universitaria y la disminución del número de alumnos le restan al país recursos que son mucho más difíciles de reponer que las maquinarias.

Cuadro 1: CHILE: CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA (Millones de \$ 1977)

	1974	1980	Tasa Crecimiento Prom. Anual (0/0)
P.G.B.	295.124	359.044	2,8
Industrial	72.993	76.776	0,7
Agrícola	23.893	28.193	2,5
Sectores Productivos	145.113	158.567	1,3
Sectores de Servicios	150.011	200.477	4,2
Inv. Geogr. Br. en Capital Fijo	50.489	52.532	0,6

Fuente: Odeplán, op. cit.

El primer criterio, en consecuencia, conduce a una conclusión: el modelo económico no ha servido para crear una base de crecimiento productiva sólida, sino para aumentar principalmente los servicios, producto de la nueva expansión financiera.

### INJUSTA DISTRIBUCION DE LOS ESCASOS FRUTOS

Tras siete años de políticas ultraliberales el salario real promedio de los trabajadores experimentó una disminución, situándose en 1979 por debajo del existente en 1970. Sobre una base igual a 100 en 1970 los salarios y remuneraciones reales alcanzaron a 82,3 en 1979. En el cuadro No.2, se observa la divergencia entre las cifras oficiales de inflación y las corregidas en base a las propias fuentes de gobierno. Mientras según el gobierno las remuneraciones reales crecieron en 72.4 por ciento, según las correcciones bajaron en 17.7 por ciento entre 1970 y 1979. El perjuicio provocado por tales manipulaciones es grande por cuanto los reajustes salariales dependen del índice oficial.

La regresión en la distribución del ingreso también queda patente considerando la distribución del consumo. El consumo del 20 por ciento más pobre de la población bajó de un 7.6 por ciento del total a un 5.2 por ciento entre 1970 y 1979, mientras el del 20 por ciento más rico subió del 44.5 por ciento al 51.0 por ciento.(7)

La brusca elevación del desempleo, a partir de 1974 es otra consecuencia del modelo en aplicación. Las tasas de desocupación, incluyendo el llamado Programa de Empleo Mínimo, excedieron el 20 por ciento en 1976, para bajar algo en los últimos años, manteniéndose sin embargo por encima del 15 por

ciento en 1980.(8)

La reducción apreciable del gasto público social, en educación, salud, vivienda y otros beneficios para sectores de menores ingresos, también ha afectado a una proporción elevada de los chilenos.

Conjuntamente, la concentración de la riqueza llegó a límites jamás conocidos en el país. La centralización del capital financiero en manos de 4 ó 5 grandes grupos, el traspaso hacia ellos de los recursos que antes manejaba el Estado, la apropiación a bajos precios de las empresas públicas y de la tierra asignada por la Reforma Agraria, han alterado profundamente la estructura de la propiedad.

En suma, de acuerdo al segundo criterio, de la repartición de los frutos, tampoco el modelo ha sido exitoso. Por el contrario, la concentración de la propiedad, el desmantelamiento del Estado y la regresión distributiva del ingreso han servido para construir un modo de financiamiento elitista con escasa capacidad para reintegrar a estratos más extensos de la población.

La soberanía y la seguridad nacionales, tercer criterio para juzgar el modelo, se han visto también vulneradas. El resentido aparato productivo fue objeto de la penetración de empresas extranjeras, que aprovecharon para comprar empresas estatales y privadas nacionales a bajo costo. El aparato financiero, centro conductor de la economía, también se transnacionalizó, operando en estrecho vínculo con el sistema financiero internacional. Si a ello se agrega un frente interno dividido por una aguda concentración del ingreso, el retroceso de la industria metalmecánica y el creciente endeudamiento se puede concluir que el modelo ha vulnerado el objetivo estraté-

gico de la soberanía nacional.

En síntesis, el mercado libre desató un lento crecimiento, dando preferencia a las actividades especulativas; no favoreció a las mayorías, sino que ha concentrado el ingreso y la riqueza; no reforzó la posición económica externa de Chile, sino que ha debilitado su soberanía.

### INFLACION Y BALANZA DE PAGOS: EXITOS PARCIALES

La reducción de la inflación ha sido un resultado de importancia, más aún si se compara con el fracaso de la política antinflacionaria argentina. Los logros, sin embargo, han estado por debajo de las metas reiteradamente anunciadas por personeros gubernamentales, y no fue posible incluso en 1980 bajar del 30 por ciento. Las drásticas medidas empleadas hicieron pensar a los economistas del régimen que la desaceleración inflacionaria sería más rápida y que sus consecuencias sociales serían menos dramáticas.

Sin duda, era posible imaginar un set de medidas distintas que hubiera alcanzado resultados similares sobre los precios, sin afectar tanto el crecimiento y el nivel de vida de los trabajadores. Si no se hizo fue porque las medidas económicas buscaron no solo contener la inflación, sino principalmente facilitar los cambios de propiedad, el desmantelamiento estatal y el enlace con la banca y las corporaciones transnacionales. El objetivo central era y es político: cambiar profundamente la estructura para impedir que en el futuro la sociedad chilena retome las tendencias históricas de democratización.

En relación a la balanza de pagos el gobierno mostró también buenos resultados al comienzo. Las exportaciones no tradicionales han crecido y se han elevado las reservas internacionales. Sin embargo, ese movimiento positivo parece haberse detenido y la balanza de pagos presenta ahora crecientes desequilibrios.

En efecto, las exportaciones se expandieron inicialmente gracias a tres factores: contracción de la demanda interna, utilización de capacidades que terminaron de instalarse en el período 1971-73 (especialmente en cobre, papel y celulosa) y tasa de cambio inicialmente favorable. Paralelamente las importaciones se mantuvieron bajas por la misma contracción de la demanda interna. Ello permitió enderezar el déficit en la balanza comercial hasta 1976.

Pero la tendencia se invirtió a par-

Cuadro 2: TASAS DE INFLACION Y SUELDOS Y SALARIOS REALES

	Inflación (°/o)		Sueldos y Salarios Reales Deflactados según	
	IPC-Oficial	IPC-Corregido	IPC-Oficial	IPC-Corregido
1970	34.9	36.1	100.0	100.0
1974	375.9	369.2	104.0	65.1
1975	340.7	343.2	101.1	62.9
1976	174.3	197.9	108.2	64.8
1977	63.5	84.2	135.9	71.5
1978	30.3	37.2	155.3	76.0
1979*	38.9	38.9	172.4	82.3

\* Para 1979, se usa como índice corregido el índice oficial.

IPC: Índice de Precios al Consumidor.

Fuente: Cortazar y Marshall op cit.

tir de ese año. La brusca apertura externa desató una creciente importación, cuyo ritmo ha excedido el de las exportaciones. El déficit en la balanza comercial ha ido en ascenso, para culminar en 1980, superando los 1.000 millones de dólares. El enorme flujo de capitales, vía endeudamiento, ha permitido financiar el déficit comercial, compensar el pago de intereses de la deuda, y elevar las reservas internacionales.

Pero la deuda externa pasó de 4.774 millones en 1974 a 11.339 millones en 1980, acelerándose apreciablemente en los últimos años. Creció en 27 por ciento en 1978, 22 por ciento en 1979 y 35 por ciento en 1980.(10) En 1980 el servicio de la deuda excedió el 50 por ciento de las exportaciones, uno de los porcentajes más elevados de América Latina.

Así, el esquema aperturista concebido para resolver los problemas de balanza de pagos ha desatado un creciente déficit en la cuenta corriente y un inusitado proceso de endeudamiento externo. Aquí radica un grave desequilibrio, no solo por la ampliación progresiva y rápida del endeudamiento, sino por su papel crucial en el funcionamiento económico. El despliegue de bienes de consumo, las enormes utilidades de la banca privada, la activación de comercio y últimamente de la construcción se alimentan con ese endeudamiento. Por otro lado, la total apertura, al generar un alto coeficiente de importación, ha hecho muy dependiente el ritmo de inflación a la tasa de cambio.

Por cierto, la incidencia de este fenómeno sobre el funcionamiento del modelo dependerá de la capacidad para continuar el endeudamiento con la banca privada extranjera. Su perdurabilidad es función de la situación financiera mundial, de la liquidez internacional, de su reciclaje y de la confianza que inspire el régimen político.

### EL VERDADERO "ÉXITO" ES POLÍTICO

El gran logro ha sido el control y la conducción de las expectativas. Así ocurrió en los momentos más recesivos, reprimiendo y culpando al pasado; en las fases siguientes, anunciando tiempos mejores para todos; impulsando una onda de consumismo para desviar las aspiraciones sociales; proyectando una imagen de orden, limpieza y estabilidad para atraer a los bancos extranjeros; atomizando la sociedad para evitar la organización de la base. Ha sido, entonces, el manejo político, la imposición de un

**Cuadro 3: BALANCE COMERCIAL Y EN CUENTA CORRIENTE**  
(millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979	1980
Exportaciones de Bienes	2.087	2.180	2.469	3.821	4.800
Importaciones de Bienes	-1.427	-1.967	-2.544	-3.579	-5.500
Ingresos por Servicios Netos (no procedentes de factores)	-196	-380	-425	-532	-325
<b>Balance Comercial</b>	<b>+464</b>	<b>-167</b>	<b>-500</b>	<b>-290</b>	<b>-1.025</b>
Pagos netos de utilidades e intereses al capital extranjero	-326	-358	-445	-698	-925
<b>Balance en Cuenta Corriente</b>	<b>145</b>	<b>-513</b>	<b>-888</b>	<b>-894</b>	<b>-1.850</b>

Fuente: Para 1976 a 1979, CEPAL *Estudio Económico de América Latina 1979*, Santiago, 1980, p. 214 Cuadro 20. Para 1980, CEPAL "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana durante 1980" Stgo. Dic. 1980.

marco rígido, lo que más ha contribuido a corregir los principales desequilibrios iniciales, a aplacar el descontento y a insertar la actividad de las personas en el esquema actual ante la aparente imposibilidad de modificarlo.

Más que un éxito económico y un fracaso político, podría argumentarse que el verdadero "éxito" ha sido el político. La economía no ofrece un potencial de expansión productiva en base a su esfuerzo interno. Ha tenido y tendrá un sesgo especulativo, con escasa capacidad para difundir un bienestar creciente a la población. El modelo político, en cambio, ha impuesto su predominio, desarmando toda oposición y aplastando toda protesta.

El engarce ideológico del modelo económico con el político es que la libertad económica conduce a la libertad política. Por ahora esa libertad económica ha podido implementarse y sostenerse con la represión y no parece posible disociar ultraliberalismo económico y dictadura política. Ello también se manifiesta con claridad a nivel del aparato estatal. El desmontaje de las funciones estatales en el ámbito económico ha ido aparejado de un enorme reforzamiento del aparato represivo del Estado.

El modelo perdura entonces no por sus resultados económicos, sino por la implantación de un régimen político implacable.

- (1) Cifras de Odeplán, estimaciones de las Cuentas Nacionales, Mimeo, Dic. 1980.
- (2) Foxley A. "Hacia una Economía de Libre Mercado: 1970-78". Colección **Estudios CIEPLAN**, No.4, Santiago, Noviembre 1980.
- (3) Con índice 100 para 1968, la producción industrial fue de 122.6 en 1972 y 114.9 en 1980. **Economic and Financial Survey**, Santiago, Febrero 1981. Calculado en base a cifras del Instituto Nacional de Estadísticas.
- (4) Odeplán, *op.cit.* Se debe tener en cuenta que ese crecimiento se mide sobre la base del año 1973, año en que por razones obvias la inversión fué bajísima.
- (5) Foxley A. *op.cit.* Si se calculara la inversión neta (descontada depreciación) los resultados serían aún más escuálidos, pues considerando que muchas fábricas cerraron, la depreciación ha sido mucho más intensa que en condiciones normales de operación.
- (6) Estos resultados surgen del índice de sueldos y salarios del Instituto Nacional de Estadísticas y del índice corregido de precios realizado por Cortazar y Marshall en "Índice de Precios al Consumidor" Colección **Estudios CIEPLAN** No.4, Santiago, Noviembre 1980.
- (7) Calculado a partir del Instituto Nacional de Estadísticas **Encuesta de Presupuestos Familiares**, 1969 y 1978, Ver Cortazar R. "Remuneraciones, Empleo y Distribución del Ingreso en Chile: 1970-78". Mimeo, CIEPLAN, Santiago, diciembre 1979.
- (8) El Programa del Empleo Mínimo, con 40 dólares mensuales de salario y con un carácter transitorio, es una forma velada de ocultar desempleo. Un estudio efectuado en 1979 constató que la ocupación total pasó de un índice 100 en 1970, apenas a un índice 102,7 en 1978, ver Meller et al "La evolución del empleo en Chile: 1974-78" en **Estudios CIEPLAN**, No.2, Santiago, diciembre 1979.
- (9) El texto más ilustrativo de este proceso es Dahse F. **El Mapa de la Extrema Riqueza**. Editorial Aconcagua, Santiago, Noviembre 1979.
- (10) Cifras del Banco Central de Chile.